

Problemas terminológicos en la identificación de «La quina americana» (1764-1828)

MARCELO FRIAS

1. El renovado interés que suscitó la quina en los medios europeos a lo largo del siglo XVIII iba a dar lugar a que esta planta americana ocupara un lugar de privilegio en el arsenal terapéutico. Las continuas epidemias de fiebres a lo largo de toda la centuria aparecen como la causa evidente del fuerte impulso que se produjo en los distintos intentos de conseguir quina del continente americano. Además, esta planta ejemplificaba la tendencia a la “simplificación y racionalización” en la administración de remedios, característica del período de la Ilustración.¹

El binomio —fiebres/quina— se ha convertido, por tanto, en una referencia clásica y obligada al abordar los procesos epidemiológicos del siglo XVIII. En Francia, el interés por la quina corrió parejo al resto del continente.

* A la hora de presentar este tema tengo que hacer un recuerdo especial de —Roselyne Rey fallecida en enero de 1995—, cuando contaba 43 años de edad y tenía por delante su gran proyecto sobre los *Dictionnaires*, quien desde su puesto de investigadora del CNRS francés en el Centre Alexandre Koyré, alentó el estudio de estos Diccionarios científicos de los siglos XVIII y XIX como referencias indispensables para abordar los temas sobre las ciencias de la vida en estos años. Fueron muy provechosas las conversaciones con Juan Sánchez, quien amablemente discutió conmigo el método del grupo del profesor Antonio de las Heras para abordar análisis de texto, algunas de cuyas indicaciones se han incorporado en la “mirada” sobre estos diccionarios. Amabilidad igualmente de Paloma Blanco, quien me ayudó en el no siempre fácil manejo del *Indes Kewensis*.

** Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación PB-94 0060 financiado por la DGICYT, MEC, España.

(1) PESET, José Luis, “Terapéutica y medicina preventiva”, en *Historia de la Medicina*, (Pedro LAIN ENTRALGO Ed.), Barcelona, 1973, Tomo V, pp. 99-103.

Desde finales del siglo XVII—incluida la defensa que de ella hizo Luis XIV—² y a lo largo de todo el siglo XVIII,³ la importancia de este remedio americano se fue asentando en los medios científicos.

El acercamiento que ahora hacemos al tema de la quina aborda el estudio de la terminología empleada en los considerados como los tres principales grandes diccionarios franceses de historia natural, en el paso del siglo XVIII al XIX: el *Dictionnaire Raisonné* de Valmont de Bomare —con sus diversas ediciones—,⁴ el *Nouveau Dictionnaire* —más conocido por el nombre de su editor, Déterville—,⁵ y el de *Sciences Naturelles* —editado por Levrault—⁶, a los que añadiremos el autodenominado *Dictionnaire Classique* —dirigido por Bory de Saint-Vincent—⁷ que apareció con el objetivo de completar los anteriores. Queda así establecido, al mismo tiempo, el abanico temporal que abarcamos, desde la primera edición del *Dictionnaire Raisonné* de Valmont de Bomare, en 5 volúmenes, (1764), hasta la aparición del volumen 14 del *Dictionnaire Classique* (1828).

2. Si hay que hacer notar una circunstancia que destaca de manera inmediata, ésta es, sin duda, la proliferación de denominaciones que aparecen a la hora de hablar de la quina. La utilización de distintos términos es un reflejo directo de la propia confusión que desde el origen se dio con la planta de la quina y con el desconocimiento que acerca de ella se tenía. Esta variedad está puntualmente recogida en los Diccionarios y ellos mismos son un claro ejemplo de esta falta de uniformidad.

(2) FAURE, Olivier, *Histoire sociale de la médecine (XVIII-XX Siècles)*, Anthropos, París, 1994, p. 30.

(3) Cuya referencia clave es la *Mémoire* de La Condamine presentada en la Academia de las Ciencias de París: “Sur l’arbre de quinquina”, *Memoires de l’Académie des Sciences*, París, 1738.

(4) *Dictionnaire raisonné universel d’Histoire Naturelle* (en adelante DRHN), par M. Valmont de Bomare, París, 1764-1765; 2ª ed. París, 1767-1768; 3ª ed. París, 1775 y Lyon, 1776; 4ª ed. Lyon, 1791, reimpresión 1800.

(5) *Nouveau Dictionnaire d’Histoire Naturelle appliquée aux arts, principalement à l’Agriculture et à l’Economie rurale et domestique...* (en adelante NDHN), Chez Déterville, París, An. XI-1803; 2ª ed, 1816-1819.

(6) *Dictionnaire de Sciences Naturelles...*(en adelante, DSN), F. G. Levrault Editeur, Strasbourg et París, 1816-1830. —Los cinco primeros volúmenes fueron publicados entre 1804 y 1806—.

(7) *Dictionnaire classique d’Histoire Naturelle...*(en adelante DCHN), dirigé par Bory de Saint-Vincent, París, 1822-1831.

“Quinquina”, “quina”, “quinaquina”, “kina”, “kinakina”, “cinchona”... van a constituir la larga enumeración de las denominaciones que se van a utilizar, siendo, parte de ellas, fiel reflejo de los errores acontecidos en las referencias a la planta en cuestión. Sabemos que gran parte de las afirmaciones sobre los posibles nulos efectos de muchas de las quinas son consecuencia de una equivocada asignación al clasificar las plantas en cuestión. Más allá del análisis botánico, la confusión terminológica —con la correspondiente difusión y traducción de sus medios de expresión— es un elemento clarificador que se encuentra, sin duda, en el origen de muchos de los posteriores equívocos. Veamos cómo se presenta en los *Dictionnaires d'Histoire Naturelle*.

3. El principal término que utiliza Valmont de Bomare en el *Dictionnaire Raisonné* es el de “QUINQUINA ORDINAIRE”, que es identificado con “kinakina”.⁸ A partir de la edición de 1775 encontramos adiciones; el término principal aparecerá desde entonces como “QUINQUINA ORDINAIRE ou VULGAIRE”, con la incorporación de la especificación “cortex Peruanus febrifugus”,⁹ y en la edición de 1800 se identifica con la “*Cinchona officinalis*”.¹⁰ El término “kina-kina” aparece también como entrada, precisándose que “est le nom qu'on donne souvent au quinquina”.¹¹

4. Con el término “quinaquina” se alude en el *Nouveau Dictionnaire* a una planta utilizada en Perú para la curación de las fiebres; planta que A.-L. de Jussieu coloca en el género “*Myrosperme*” y Lambert presenta como análoga del “genêt ségétal”. Por un error de palabras este término se habría trasladado a otra planta también de Perú, utilizada asimismo contra la fiebre —pero de género diferente—. Es esta última la que ha guardado el nombre de “quinquina”.¹² Precisamente son las entradas “QUINQUINA *Cinchona officinalis* Linn.” —edición de 1803— y “QUINQUINA *Cinchona*” —edición de 1818— las que presentan la verdadera quina, haciéndose mención expresa, en el primero de los casos, que el término “cinchona” es el utilizado por los botánicos.¹³

En el *Nouveau Dictionnaire* encontramos también los términos “kina” y “kinakina”, que son presentados como sinónimos de la quina, al tiempo que se

(8) DRHN, 1767, 5º, pp. 254-257.

(9) DRHN, 1775, 7º, 469; ídem, 1800, 12º, 119.

(10) DRHN, 1800, 12º, 119.

(11) DRHN, 1767, 3º, p. 486.

(12) NDHN, 1803, 19º, 130 y 131.

(13) NDHN, 1803, 19º, 131 ss; ídem, 1818, 28º, 481 ss.

llama la atención sobre una denominada *kina de la Guyane*, que es el nombre que se da “a l’écorce de la *Portlandie Hexandre*, qui est le COUTARE d’Aublet”, planta que también era utilizada contra las fiebres intermitentes.¹⁴

5. Desde el *Sciences Naturelles*, Jussieu llama la atención acerca de que la “kinkina”, del género *Exosteme*, no debe confundirse con las verdaderas quinas.¹⁵ Otro tanto con la “kinakina” —*kinakina urens*— y la “quina-quina” —*Myrosperme*—,¹⁶ alejadas de la planta que nos interesa. Jussieu alude a la *kinakina urens* como una corteza mencionada por Alibert, en los *Eléments de thérapeutique*. En esta obra¹⁷ Alibert, citando a su vez a Mutis,¹⁸ la identifica como una especie del género *Drymis*.¹⁹

Al mismo tiempo Poiret presenta la “quinquina” y la “kina” como los nombres con los que vulgarmente se conoce a la “CINCHONA” —ésta última es la entrada principal con la que se presenta la planta—. ²⁰

6. Esto es señalado como un error, sin embargo, en el *Classique*, donde Isidore Geoffroy Saint-Hilaire precisa que “plusieurs auteurs on écrit “kina” pour “quinquina”.²¹ “Quina” y “quina-quina” son dos entradas que también aparecen en el *Classique*. Achille Richard identifica la primera de ellas con un árbol de la Guayana, matizando que también se utiliza por los habitantes de Brasil para designar algunas cortezas febrífugas. En cuanto a la segunda, citando a La Condamine, señala que el primer árbol denominado con este

(14) NDHN, 1817, 17º, 90. En 1778 José Celestino Mutis ya había mostrado su opinión desfavorable sobre las supuestas quinas de la Guayana; FRIAS NUÑEZ, Marcelo, *Tras El Dorado Vegetal. José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, Diputación Provincial, Sevilla, 1994, pp. 169-172.

(15) DSN, 1822, 24º, 449.

(16) DSN, 1822, 24º, 431.

(17) ALIBERT, J. L., *Nouveaux éléments de thérapeutique et de matière médicale*, París, 1804. Utilizamos la 2ª edición, París, 1808, tomo primero, p. 96.

(18) Mutis también participó del interés por la quina y en torno a ésta se llevó a cabo una dilatada labor en Nueva Granada. Las referencias de sus trabajos sobre las plantas neogranadinas —y en concreto sus aportaciones sobre las quinas de esta región— estuvieron presentes en Francia en estos años de cambio de siglo; FRIAS NUÑEZ, M., *op. cit.*; sobre la quina, especialmente las páginas 159-210.

(19) Este género fue confundido también con la canela blanca —*Winterna canella ó Canela alba*—; RICHARD, Aquille, *Eléments d’Histoire Naturelle Médicale*, París, 1831, tome 2º, pp. 604-606.

(20) DSN, 1817, 9º, 228.

(21) DCHN, Fev. 1826, 9º, 127.

nombre fue el *Myroxylon peruiferum* —de la familia de las leguminosas— del que se extraía el “bálsamo” de Perú y cuyas vainas eran empleadas como febrifugos antes de descubrir las propiedades febrífugas de la “cinchona”, a las cuales se aplicaría posteriormente el nombre de “quina-quina” o “quinquina”.²² “QUINQUINA Cinchona” sera también la entrada principal para la planta en el *Classique* —a cargo del propio Richard—. ²³

7. Más allá de este auténtico galimatías lingüístico, nos vamos a encontrar también con alusiones a otras fórmulas quizás más populares de denominar la planta, pero a las que apenas se dedica atención. Evidentemente estas sencillas formas constituían una manera de aclararse dentro de la diversidad de denominaciones que hemos recogido unas líneas antes. Por un lado, la denominación más corriente entre la generalidad de españoles: “palo de calenturas”, hacía una alusión directa y precisa a la relación de la quina con las fiebres. De lado indígena, el nombre más común era el de “corteza o cáscara de Loja”, que situaba con la misma precisión y certeza el origen geográfico de la planta.²⁴ Esta presentación que encontramos en los diccionarios franceses de historia natural aparece en contradicción con la versión que hace una década avanzó Eduardo Estrella. Según éste, fueron los indios los que clasificaron la planta como “árbol de las calenturas”, haciendo alusión a su utilidad. Esto parecería consecuente con el código que los indígenas utilizaban para nominar las cosas, que permitía su identificación y clasificación a través de parámetros como útil o inútil. Joseph de Jussieu, por su parte, tras la información que recogió en el siglo XVIII en la provincia de Loja, señalaba que los indios lo llamaban “yara-chucchu”; “yara” es árbol y “chucchu” es el frío de la fiebre, por lo que el término estaría haciendo alusión al “árbol de la fiebre intermitente”.²⁵

8. Junto a las anteriores denominaciones, los diccionarios van a recoger también otros nombres distintos que el acervo popular había venido incorporando para nombrar a la quina, siguiendo la trayectoria histórica de la expansión del

(22) DCHN, Sept. 1828, 14^a, 420 y 421.

(23) DCHN, Sept. 1828, 14^a, 421 ss.

(24) DRHN, 1767, 5^a, 254; ídem., 1775, 7^a, 469; ídem., 1800, 12^a, 119; NDHN, 1803, 19^a, 132.

(25) ESTRELLA, Eduardo, “Ciencia ilustrada y saber popular en el conocimiento de la quina en el siglo XVIII”, en *Saberes andinos, Ciencia y Tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú* (Marcos CUETO Ed.), Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1995, p. 53.

remedio y de los distintos grupos y personajes que intervinieron en esta difusión. Así, nos vamos a encontrar referencias a la ya tradicional historia de la *intervención* de la condesa de Chinchón, lo que daría lugar al término “polvos de la Condesa”; la aparición de los Jesuítas y su labor de distribución de la quina llevaría a la utilización de las fórmulas “polvos de los Padres” o “polvo jesuita”; también se recoge como tras la labor de difusión de Talbot en Francia en el siglo XVII se empezó a utilizar el término “remedio inglés”.²⁶

9. Volviendo al panorama francés de principios del siglo XIX, aún nos encontramos con otro término más, “quinquina aromatique”, que nos reenvía a “cascarille”. Este último término, que es una referencia constante, merece una especial atención, pues fue confundido a menudo con la quina. La “cascarilla” es identificada como corteza de un árbol del género *Croton* —de la familia de las Euforbiáceas— que era empleado contra la disentería y algunos tipos de fiebres precisamente en el Diccionario de Valmont de Bomare a partir de la edición de 1800 viene tratada bajo la entrada “Croton”,²⁷ llegándola a considerar Poiret, en el *Sciences Naturelles...*, como un sustituto de la quina en las fiebres intermitentes.²⁸ Valmont de Bomare, la presenta, incluso —citando a Boulduc— con ventajas sobre la quina.²⁹ Sus propiedades febrífugas son reconocidas también por Du Tour en el *Nouveau Dictionnaire...* —aquí con la denominación de “Croton Cascarille”, dentro del término CROTON—.³⁰ A pesar de esta aparente claridad, de nuevo encontramos elementos de confusión, tanto en este último diccionario como en el *Sciences Naturelles*, puesto que en ambos se señala que se la conoce también con el nombre de “quinquina gris”. Como vemos, un añadido más a la situación confusa de la identificación de estas plantas, si recordamos que la “quinquina gris” era precisamente la denominación de verdadera quina —corteza de la *Cinchona officinalis* de Linneo—, a la que, paradójicamente, los españoles denominaban como “cascarilla fina”.³¹

(26) Recogido, entre otros en DRHN, 1767, 5º, 254. El “remedio inglés”, en NDHN, 1803, 19º, 135.

(27) DRHN, 1800, 4º, 345.

(28) DSN, 1818, 1 2º, 49.

(29) “M. Boulduc dit que la cascarille donne par l’esprit de vin plus d’extrait réfineux qu’aucun végétal connu y qu’elle a cet avantage sur le quinquina, d’agir autant en plus petite dose, sans avoir besoin d’être continuée si long-temps”. DRHN, 1768, 1º, 606.

(30) NDHN, 1803, 6º, 557 y 558.

(31) RICHARD, A., *op. cit.*, tome 2º, p. 305.

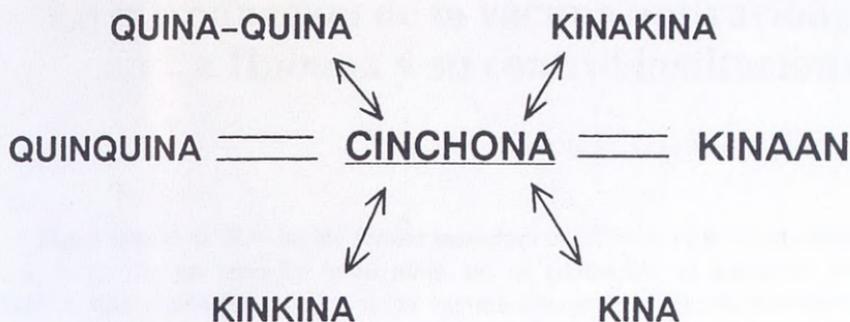
10. Intentemos aportar elementos de clarificación en la relación entre estos dos términos. La confusión entre la “quina” y la “cascarilla” parece lógica si atendemos a que tanto una como otra planta tenían reconocidas propiedades contra las fiebres. Desde el territorio que daba origen a ambas plantas, en el continente americano, ya se daban las condiciones para este equívoco: en el ámbito de los españoles en América el término de “cascarilla” se utilizaba muy a menudo para referirse a la “quina”; los propios recolectores de la corteza eran denominados “cascarilleros”. Incluso nos encontramos alusiones donde aparecen unidos los dos términos en situación de sinonimia —“cascari-lla o quina”—.³² Esta dualidad de términos fue también adoptada por los naturalistas europeos que recorrieron el continente americano. Aunque el origen de la cascarilla no estaba tampoco definido, la diferencia de género entre las dos plantas estaba señalada en los distintos tratados naturales: la “cascari-lla” era presentada como una corteza del género *Croton*, de la familia de las Euforbiáceas y de la *Monoecia monadelfia*; mientras que la “quina” pertenecía al género *Cinchona*, de la familia de las Rubiáceas y de la *Pentandria monoginia*. A pesar de ello, la utilización confusa de estos términos hacía que las dudas persistieran. Aún en los años veinte del siglo XVIII, en el *Classique*, al tiempo que Achille Richard dejaba establecida la descripción de la “quin-quina”, Bory de Saint-Vincent se interrogaba por el origen de la “cascarilla”,³³ cuestión que consideraba no suficientemente esclarecida, dudando entre la procedencia del *Croton cascarilla* o de un Laurel, y añadiendo la indicación de Adanson sobre la sinonimia entre la *Clutia* de Linneo y la *cascarille*.³⁴

(32) Entre las abundantes referencias de esta utilización común y como simple *botón de muestra* véase por ejemplo, el uso que de ellas hace en 1772 Moreno y Escandón, fiscal protector de Indios en Nueva Granada; “Estado del Virreinato de Santafé... por el D. D. Francisco Antonio Moreno y Escandón...”. 1772, reeditado en COLMENARES, German, *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1989, tomo 1. p. 210.

(33) DCHN 1828, 11º 421 ss e Ídem 1823 3º 243.

(34) El *Croton eleuteria* de Swartz es el *Clutia eleuteria* de Linneo. En este campo de confusiones podemos añadir que también fueron señaladas como quinas algunas especies del género *Cascarilla* pertenecientes, al igual que la *Cinchona*, a la familia de las Rubiáceas como fueron las “quinas ovalifolia y oblongofolia” de Mutis, identificadas después como *Cascarilla macroparma*, Wedd. (*Ladenbergia*, Kl.) y *Cascarilla magnifolia*, Wedd. (*Ladenbergia magnifolia* Kl.). HOOKER. Joseph D. & B. Daydon JACKSON, *Index Kewensis plantarum phanerogamarum...*, Londres & Bruselas, 1895-1981, Tomus 1 pp. 447, 535-537 y 652; Tomus III, p. 21.

**DICTIONNAIRE DES SCIENCES NATURELLES*
(Levrault)



**DICTIONNAIRE CLASSIQUE D'HISTOIRE NATURELLE*
(Bory de Saint-Vincent)

